



JOSE MARTI

CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA

SEPTIEMBRE 13. 1903

Edición Semanal Núm. 20
UN EJEMPLAR 20 CTS.

EVERETT —HOUSE

Union Square and
17th Street

Frente al Parque

Union Square.--NEW YORK

B. L. M. BATES, Propietario

—|o|—

Los que visiten á New York, encontrarán en el HOTEL EVERETT las mayores atracciones y conveniencia por su situación central en bello y animado sitio, cuartos y departamentos ventilados y por su restaurant de reconocida excelencia.

**ESTABLECIDO
CON TODOS LOS
ADELANTOS
MODERNOS**

RAMON CARRERA

FOTOGRAFO
REINA NUMERO 6. HABANA
Frente á La Casa Verde, la tienda que más barato vende

Tiene el gusto de participar á sus favorecedores y al público en general haber trasladado su antigua casa, de Luz 97, á Reina 6, y después haber construido una galería con todos los adelantos modernos, cuenta con todos los elementos necesarios para hacer un buen trabajo y á precios sumamente reducidos.

Con el propósito de dar á conocer los trabajos fotográficos de mi nueva galería he determinado hacer esta notable rebaja de precios que solo regirán hasta fines de este mes.

Gran desequilibrio fotográfico. Precios en plata

6 retratos visita esmaltados, \$1.50 y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato y dos botones.

POR UN PESO 6 RETRATOS

12 retratos visita esmaltados, \$2.50 y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y seis botones.

3 retratos Imperiales, cuerpo entero, esmaltados, \$1.50 y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato, más dos botones.

6 retratos Imperiales esmaltados, \$2.50 y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y tres botones.

12 retratos Imperiales esmaltados, \$4.50 y se regala uno en colores, dos postales con su retrato, seis botones y un alfiler de pecho para señora.

RETRATOS GRAN BUDUAR

6 retratos esmaltados, \$5 y se regala una porcelana, tres tarjetas postales con su retrato y seis botones.

12 retratos esmaltados, \$8 y se regalan doce botones, seis postales con su retrato y un pañuelo blanco de seda con su retrato ó un foto-creyón para adorno de sala.

NOVEDAD FOTOGRAFICA

6 modernos retratos al platino..	\$2-00
12 id.....	3-00
6 botones.....	1-00
12 id.....	1-50
100 id.....	3-50

— PRECIOS NUNCA VISTOS —

Bueno y barato, estos precios solo duran este mes. El colmo de lo barato, así se puede usted retratar.

NOTA: No terminaré ningún trabajo sin dar antes el marchante la conformidad de estar á su gusto.

Ramón Carrera, Reina número 6 Habana

JABÓN DE REUTER

Las propiedades del Jabón de Reuter para limpiar y curar lo distinguen de todos los otros jabones medicados y de tocador. No sólo conserva, limpia la piel y libra de excrecencias malsanas, sino que es valiosísimo como correctivo y preventivo de las enfermedades de la piel, y hace desaparecer los granos y otras erupciones desagradables causadas por las impurezas de la sangre.

Como jabón para su uso general en el tocador no tiene rival. Para la niñez y cuartos de enfermos, no hay ninguno que le iguale.

LA AFRICANA

Fundada el año 1878
de IGNACIO DE YURRE

Los populares cigarros de la acreditada fábrica LA AFRICANA, es un cigarro número uno.

GERVASIO 27 Tel. 1.205, Habana

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Cuba y América

EDICION SEMANAL

AÑO VII

SEPTIEMBRE 13 DE 1903

VOL. XII No. 20

HEMEROTECA
RESERVA



UN ALCALDE QUICHE

INDIA QUICHE

LOS INDIOS QUICHES

LOS INDIOS *quiches* de Guatemala, descienden de los antiguos *toltecos*, cuyas costumbres, algo modificadas, practican todavía aquéllos. Distínguense de las demás razas indias por su viva inteligencia y laboriosidad. Viven en las ciudades y en los pequeños pueblos del interior, dedicándose principalmente á la agricultura, cultivando con preferencia toda clase de granos, vegetales y frutas. Son también muy expertos en las labores de hilar, tejer y teñir, y tienen especial gusto para la fabricación de prendas de lana y algodón, que adornan con originales dibujos de real mérito artístico, valiéndose para ello de toscos telares, que ellos mismos construyen. Además, entre los quiches no es difícil hallar excelentes trabajadores en los diversos y más usuales ramos, tales

como la albañilería, carpintería, etc. En suma, son muy activos é industriosos y no repugnan la civilización por el trabajo, diferenciándose en esto de los aborígenes de la América del Norte.

Antes de la invasión de los españoles, la Nación Quiche era la más poderosa de cuantas habitaban la América Central, y su gran rey era temido y respetado en todas partes. En la antigua capital del reino de Quiche, según la tradición, existía una especie de colegio nacional, en el cual se educaba anualmente á seis mil jóvenes. Hoy todavía pueden verse las ruinas del palacio del último rey quiche, cuyas piedras desde hace tiempo vienen usándose en la construcción de otras casas, de modo que probablemente dentro de poco no quedará ni rastro



CARGANDO ARCILLA

de las históricas ruinas. Lástima es que no se traten con más consideración esas reliquias del pasado.

Se supone á los *quiches* completamente convertidos al catolicismo, pero hay motivos para creer que su catolicismo es muy atenuado, ó si se quiere, que está muy mezclado con sus antiguas creencias. Sus sacerdotes nativos llamados *ajkeetz*, celebran extrañas ceremonias que recuerdan las que se efectuaban antes de la conquista. Sobre altares de piedra situados en apartados lugares de las montañas, hacen los sacerdotes sus ofrendas, sacrificios é invocaciones. Se dice que antiguamente—no garantizamos la noticia—los *quiches* hacían anualmente el sacrificio de un niño vivo, que arrojaban al cráter de un volcán, como ofrenda al dios que suponían habitaba en el interior de la montaña.

Hace algunos años, en uno de los grandes lagos en cuyas orillas existe gran número de pueblos *quiches*,

navegó por primera vez un vapor, con gran sorpresa de los indios, que vieron en aquello una profanación del lago. Cierta día, mientras el vapor arrastraba una gran lancha, fué ésta á pique, ahogándose 1 a s personas y el ganado que conducía. Los indios atribuyeron el incidente al dios del lago, que había querido castigar la profanación de que había sido objeto. Para aplacar sus furios, los indios le ofrecieron secretamente varios sacrificios.

Hasta hace poco, los sacerdotes indios bautizaban á los recién nacidos en un arroyo de agua, sacrificando al mismo tiempo un pollo ó un pavo vivo y plantando un grano de maiz. Cuando la planta que salía del grano daba su fruto, se recogía éste cuidadosamente y confeccionaban con él un pastel, que se comía en una gran fiesta.

Una de las mayores calamidades que sufren los indios, es el aguar-



INDIO QUICHE



LLENANDO LOS CÁNTAROS EN LA PILA

diente hecho de salvado y de la caña de azúcar, cuyo extraordinario consumo contribuye en gran manera al embrutecimiento de hombres activos y laboriosos. Sin embargo, se cita un pueblo, cuyo nombre ignoramos, en el cual está prohibida en absoluto la venta de licores, castigándose severamente al que se emborracha.

Cada pueblo *quiche* distínguese de los otros por el modo de vestir de sus habitantes, como puede apreciarse por algunos de los grabados que ilustran este trabajo. Los domingos son los días de mercado, reuniéndose con tal motivo en la plaza del pueblo una bulliciosa y alegre multitud, presentando un cuadro sugestivo que admira el extranjero, sobre todo si éste es escritor ó artista que va en busca de impresiones y notas de color.



INDIOS QUICHES DE CHICHICASTENANGO

Calcúlase que el número de indios *quiches* es en la actualidad de trescientos cincuenta mil.

Las erupciones volcánicas que en Octubre del año pasado tuvieron lugar en Guatemala, contribuyeron al empobrecimiento del territorio que ocupan los quiches. Muchas plantaciones quedaron arruinadas y perdiéronse no pocas vidas de personas y animales.

Guatemala tiene numerosos volcanes, varios de ellos en actividad y que, en diversas épocas, han producido violentas conmociones. El volcán más meridional es el de Ba-

rua, viniendo después el de Papagayo. Tres volcanes están en actividad cerca del lago de Nicaragua.

GIRAS CAMPESTRES

UN médico tiene algo de misionero, y dispone de un gran poder para repartir el bien. Los médicos podrían establecer la costumbre de las giras campestres los domingos, recetándolas á sus anémicos pacientes. Los Días del Señor, debieran ser, en vez de los más aburridos, los de mayor esparcimiento en la semana. Una familia provista de pertrechos de boca y agua, que fuera á la Víbora ó á la Ciénega ó al Carmelo, por el carrito de las cinco y media, y luego, por cualquiera de las veredas, emprendiese la marcha á una legua al interior, para acampar á la sombra del mejor árbol y pasar allí el

día, realizaría un gran beneficio. Con esta práctica los niños se acostumbrarían á la vida de la Naturaleza, no temerían á las jutías, ni á los jubos, ni creerían que una bibijagua es un elefante, y sobre todo, gozarían de muy buena salud, para ser luego los agricultores del porvenir. Los ricos podrían hacerse llevar las provisiones, sombrillas, tiendas de campaña, etc., por los criados, y los no ricos ellos mismos á la espalda, lo que resultaría mejor y hasta más *sportivo*. Vale la pena poder disfrutar de mil doscientas horas de campo ó sean cincuenta domingos al año.

GABRIEL CAMPS

TOPICOS URBANOS

EL CANON DE AGUA

EN LA Habana se paga el agua de una manera desproporcionada. La tarifa de veinte pesos para las casas que ganan de alquiler mensual hasta treinta y cuatro pesos; y la de cuarenta pesos, desde treinta y cuatro pesos un centavo en adelante, es poco equitativa. De este modo, el servicio de agua, que en toda casa debe ser un motivo de regocijo, resulta una carga penosa para el pequeño propietario.

La equidad aconseja, que ya que existe un contrato que resulta ser obstáculo casi invencible para alterar de manera equitativa el canon de agua, se señale un tanto por ciento proporcional al alquiler de cada edificio, ó departamento que exija servicio de agua propio é independiente, sin pasar, desde luego, de cierto límite, pues el canon de agua á cuarenta pesos es ya una enormidad. Véase como se cobra el servicio de agua en algunas ciudades. En Nueva York, según Conkling, se cobra á proporción del frente de cada edificio. Una casa de cuatro pisos, con veintidós y medio á veinticinco pies de ancho, ocupada por una familia, paga al año once pesos. Una de tres pisos de veinticinco á treinta pies de ancho, paga doce pesos. Una casa de cinco pisos paga ocho pesos; pero se carga un peso adicional por

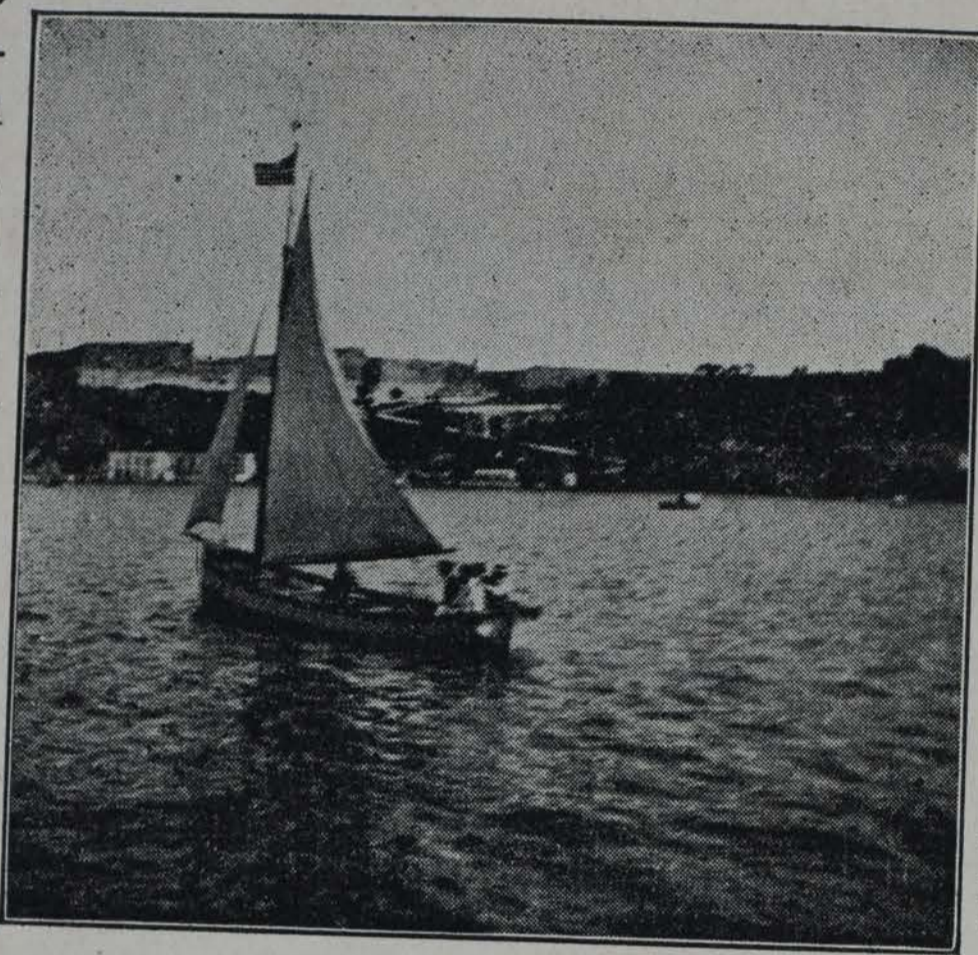
cada familia. Las panaderías pagan tres pesos. Las barberías, de cinco á veinte pesos. Los restaurantes, de cinco á veinte pesos. Abrevaderos de caballos, veinte pesos. Trenes de lavado, de ocho á veinte pesos. Cervecerías y salones de licores, diez pesos cada uno. Fuentes de aguas minerales y sodas, cinco pesos cada una. Excusados y mingitorios, libres de pago si sólo hay uno en cada departamento habitable; los adicionales pagan dos pesos al año.

EN OTRAS CIUDADES

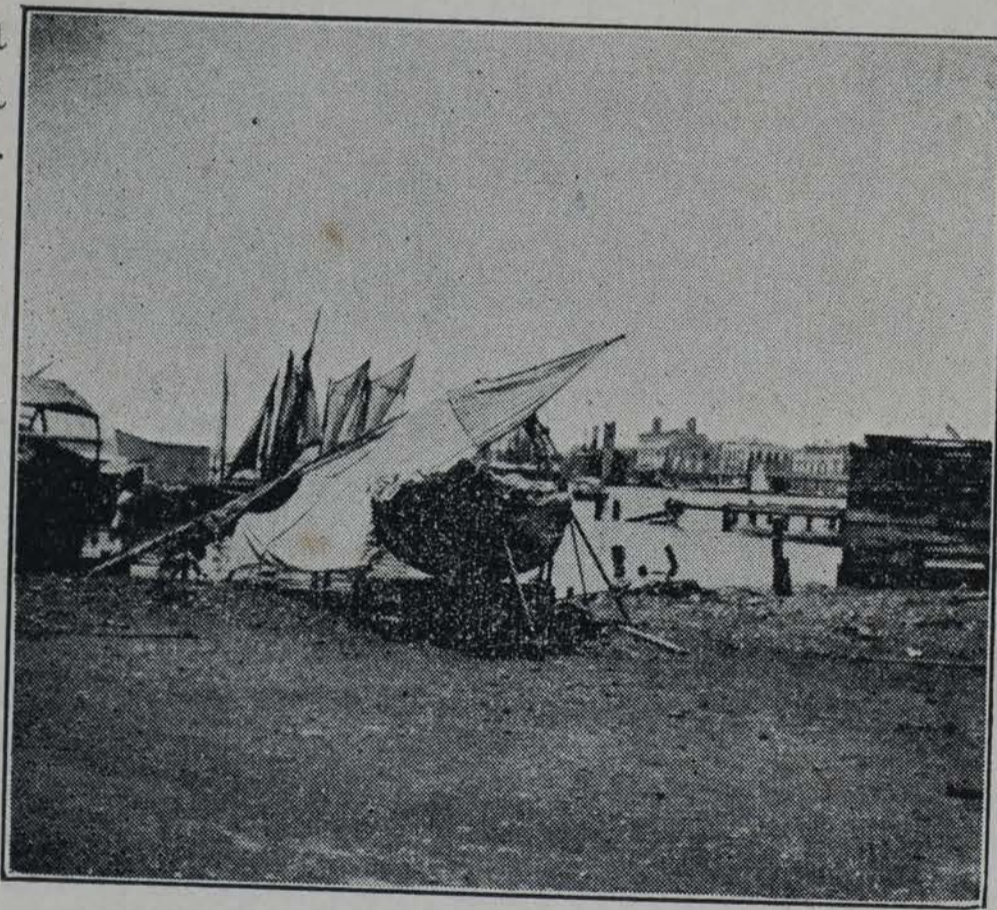
En Filadelfia, cada llave en el patio ó grifo en la cocina paga cinco pesos al año. El precio del agua para fábricas ó industrias es treinta centavos por cada mil pies cúbicos. En Chicago los precios son más elevados que en Nueva York. En Newport, se cobran siete pesos al año por una llave para una sola familia; si hay más familias en cada casa, cada una paga seis pesos al año aunque haya una sola llave. Por un inodoro se pagan cinco pesos al año; y cuatro pesos por

los demás que haya. Un baño paga la misma cuota. La tarifa de agua para industrias es muy variada.

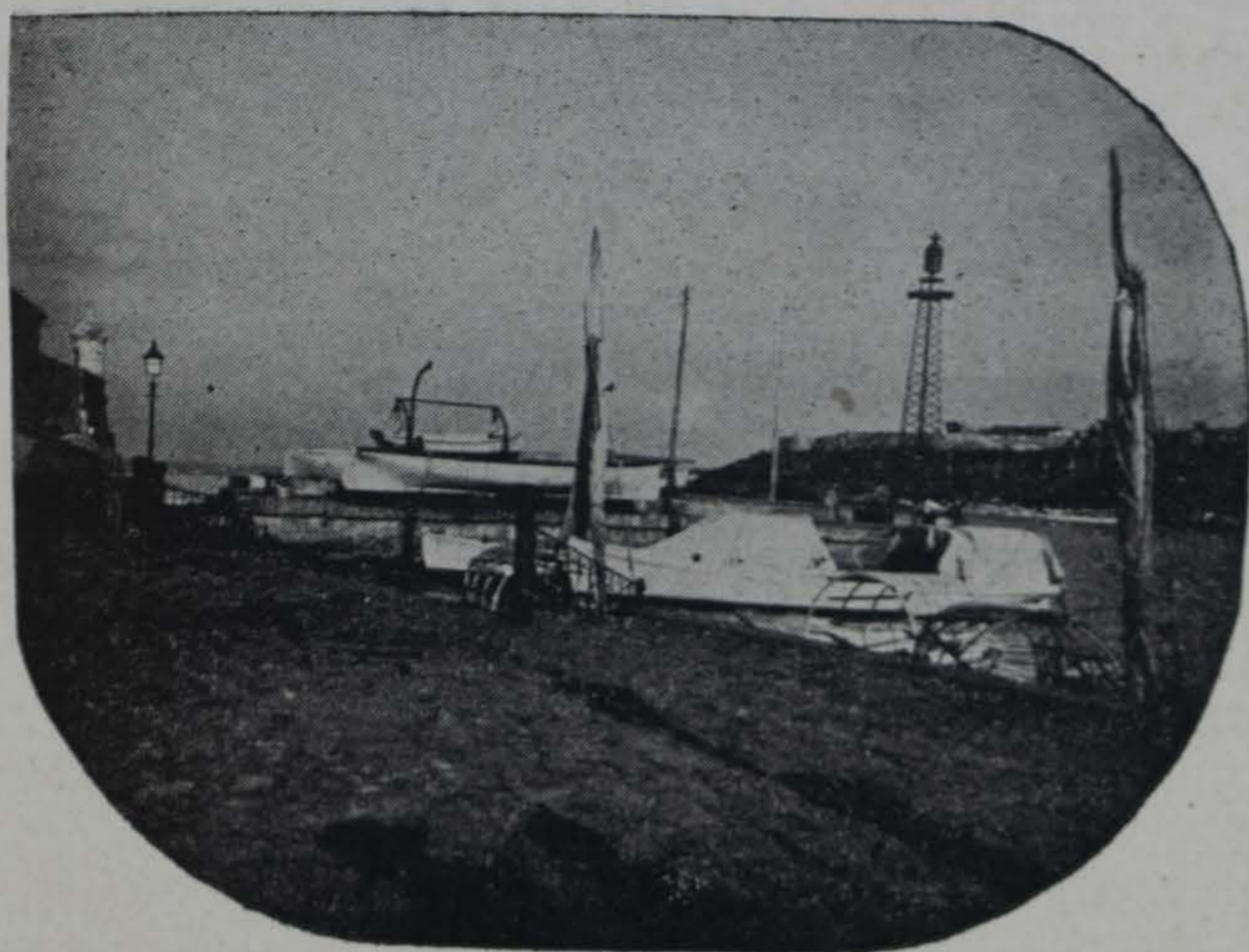
En Indianopolis, según la *Revista de Construcciones*: una casa de una ó dos piezas, tres pesos; de tres piezas, cuatro; de cuatro á seis, cinco;



Á TODA VELA



VARADERO EN CASA BLANCA, HABANA



HABANA ILUSTRADA.—EL ESQUIFE, FRENTE Á LA CAPITANÍA DEL PUERTO

por cada pieza adicional, un peso; por cada familia, tres pesos. Bañaderas é inodoros, tres pesos: los adicionales pagan igual precio. Cuando se toma el agua por metros se pagan dieciocho centavos por mil galones.

Las tarifas de agua, como se vé, son muy variadas. Cada ciudad, conforme lo que le haya costado su acueducto, cobra según más le conviene. Pero, en general, el precio del agua, es mucho más barato que en la Habana, ciudad tropical y donde tanta falta hace ese líquido.

PROBLEMAS

El crecimiento de una ciudad disminuye la presión del agua. Al terminarse el acueducto del Croton, de Nueva York, en 1842, la presión en las tuberías de la parte baja de la ciudad era de más de treinta libras por pulgada cuadrada; en 1852 se redujo á veinte libras; y en 1862 la presión era de tres libras. En 1882 no había presión; el agua apenas rebasaba de la superficie del suelo. En 1893 hubo que hacer nuevas y costosas obras para abastecer de agua la ciudad.

En la Habana se ha presentado este mismo problema; pero no por un rápido crecimiento, sino por la mala calidad de las instalaciones

que no sufren la presión conveniente para abastecer todas las casas de la ciudad con el agua de Vento, que es suficiente para ello.

Debemos lamentar esta desgracia pública. Hay agua abundante. En Palatino se desperdician grandes masas y en la ciudad cada vez escasea más. Ya no llega, ni con mucho, á los pisos y alturas donde llegó al principio. El bien meditado plan de Albear, ha sido mal llevado á la práctica.

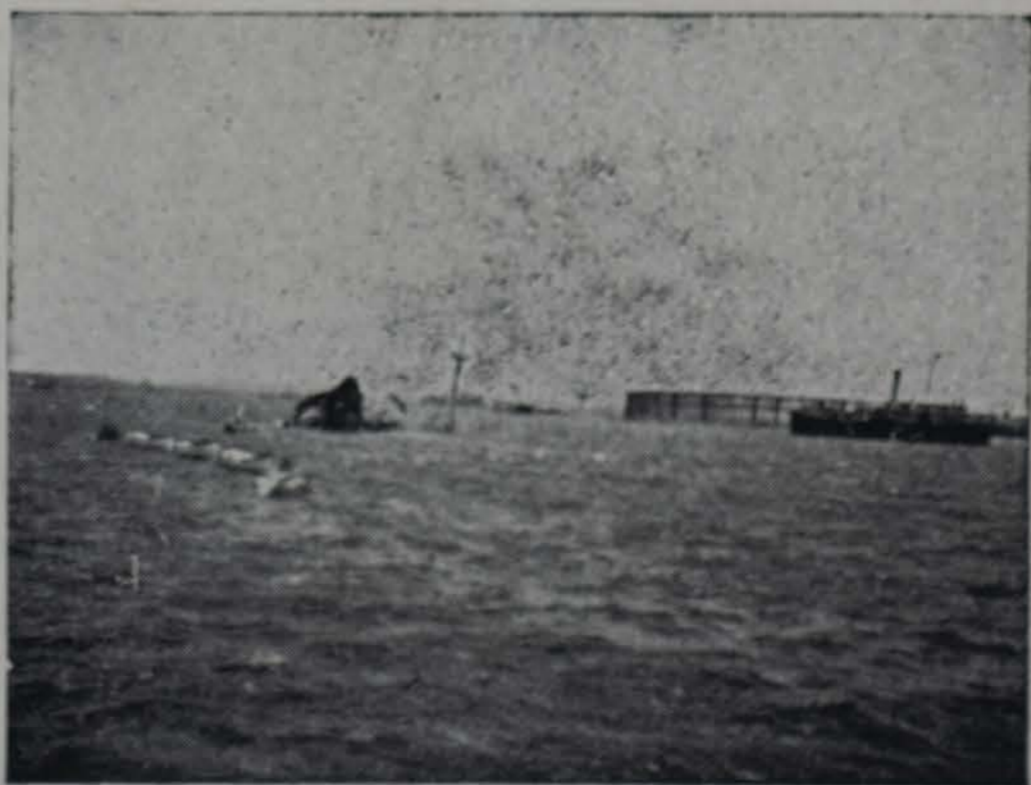
Necesítase que con urgencia se remedien ambos males: el alto precio del agua, en una ciudad tropical, que la tiene abundante y fresca á sus puertas; y la falta de presión, que hace cada vez alcance más bajo nivel el precioso líquido.

RAMÓN MEZA



Se ha inventado un nuevo bicicleta de petróleo cuyo motor acciona directamente sobre la rueda posterior, el cual se compone de cuatro cilindros, que van colocados en ángulo recto y simétricamente entre los rayos de aquélla, sirviendo al mismo tiempo de volante. Cada cilindro posee un pistón, cuya biela acciona directamente sobre el eje de las ruedas.

Gracias á este ingenioso aparato, las trepidaciones son menos sensibles y la marcha más regular.



HABANA ILUSTRADA ALMACENES DE STA. CATALINA

UN VERISTA ITALIANO

(Á PROPÓSITO DE "LA VEDOVA")

PARA un extranjero el dialecto veneciano suena dulcemente como el murmurar de las olas, como el aleteo de las palomas de San Marco rimando con la suavidad de las palabras la lejana rememoración del idioma español, y quizás esto cooperó más en mi espíritu para producir la tierna emoción—dulce y voluptuoso sufrimiento—que me causó *La Vedova*, (*La Viuda*) del joven escritor italiano Renato Simoni.

El Sr. Simoni es un verista, un adepto á la escuela de los emocionistas, que hacen gozar sufriendo, que abren las almas de los personajes y exponen todos los sentimientos y todas las pasiones; tiene el ojo incisivo, el ojo que pide Maurice Barrés en su *Jardín de Berice*, el ojo que lo vé todo, que sorprende entre todas las claridades, la negra mancha; en medio de todas las alegrías, la tristeza infinita de los corazones que sufren. En este momento revolucionario teatral, cuando Ibsen—el férreo—y Bjorstein vencen con el símbolo y van sondeando los sentimientos espirituales; mientras Metáerlinck, el poeta de las cosas pálidas, enerva con sus creaciones; un grupo sincero, un grupo de observadores—los veristas—estudian incansables cada dolor y cada placer, revelando verdades ocultas, lágrimas desconocidas y voluptuosidades aún no satisfechas.

Narran historias que en la vida pasan inobservadas, despreciadas por los indiferentes y que á ellos—almas sensibles—emocionan, y se detienen para decirse: aquí hay un dolor, analizémoslo. Son los poetas del sufrimiento, los soñadores de la emoción—como aquel grupo de raros que formó Luís Le Cardonnell, cuando la canción aún le palpita en los labios.

En Italia el movimiento dramáti-

co es maravilloso (*); en tanto los literatos franceses se agotan con exprimidos temas ó ridículas sensiblerías, los jóvenes legionarios de la ardiente Italia laboran en la verdad, en el humanismo, y tan sólo los comediógrafos ingleses, los pueden igualar en potencia observadora, en distinción literaria y en belleza efectista teatral. A cada bloque de ideas surge un personaje vivo, tan conocido de todos que siempre pensamos: ¿en cuál cuerpo de un amigo hemos conocido esa alma? A todos los podemos señalar como á nuestros semejantes. No padecen del neurosismo satánico de los dramaturgos del Norte, ni de la impureza tradicional de la vieja escuela gala; son sanos, son viciosos, son buenos ó son perversos, porque son humanos.

De tantas comedias veristas que he oído recitar en diversas lenguas y en diversos teatros de España, Francia, Austria é Inglaterra, *La Vedova*, es una de las que mejor han hablado á mi exigente espíritu, de las que me han hecho sufrir con tantas bellezas y quizás la única que conserva en la sencillez del fondo toda la elegancia refinada de la forma. No es ésta el vacío elegante de Montesquieu, ni la escueta forma y el fondo enérgico de los dramas de Máximo Gorki; es una fusión adorable de frases tiernas, de diálogos bien concebidos, como gloriosos reveladores de la idea principal.

La juventud que lentamente se apodera del corazón; el padre que recibe á la viuda del hijo muerto, del hijo rebelde, con la inflexibilidad del que sufre; mientras la madre, egoísta en su inmenso amor, pone

(*) Entre los más aplaudidos escritores están Gabriel D'Annuncio, Testoni, P. Ferrari, Marco Praga, Roberto Bracco, Giacossa, Gerolamo Rovetta, López y otros.

barrera de mutismo cruel entre su dolor y la mujer, por quién, el pedazo de sus entrañas, abandonó regazo paterno y techo solariego. Al hogar siempre de luto llega la blanca nube, una ráfaga de juventud, un hálito de alegría: ¿por qué han de sufrir siempre? ¿acaso no es el consuelo como el alba de una mañana de primavera?

Y labora la viuda en el corazón del padre; la risa gentil va ocupando gradualmente el puesto que el otro dejó; la bondadosa generosidad del hombre viejo que vé cerca revolotear la juventud, el hogar negro que se va aclarando; los marcos de oro sucediendo á los marcos negros, el aspecto conventual del salón tomando un aire mundano, los paños oscuros desapareciendo ante la risueña muselina; pero la madre siempre de luto, la mamá blanca de ojos negros y secos de tanto llorar, inflexible en su silencio y severa en su dolor.

Pero la juventud no puede más, la sangre joven bulle, pide más luz, más aire, más mundo; la viuda comienza á amar á un otro, á un extraño, y el padre viejo que ha llegado á adorar á la que fué adorada por el muerto, se rebela contra la idea de la partida, se ahoga de dolor: ¿ahora que el corazón era ocupado por un nuevo amor, también desaparece? El hijo se fué y después ella, la viuda. La alegría se va, la gentil señorita primavera; desaparecerán los marcos de oro, los bibelots y los muebles modernos; las claras muselinas no esponjarán con sus picarescos *frou-frou* los tapetes del salón; y de nuevo á solas con su dolor vivirá en aquella casa vacía—teniendo siempre los espectros de los dos ausentes—el pobre viejo que por un espacio de tiempo sintió renacer las flores rojas y oyó las risas de los labios rojos.

Oponerse es imposible, recriminar es inútil y le dice adiós entre sonrisas y lágrimas en la impotencia de su sufrimiento. Pero la madre está allí, como un acusador, eterna som-

bra de cabellos blancos; la madre inflexible que tiene pensamiento, corazón y alma para el muerto, para aquel que un día dejó la casa y no volvió jamás, y le lanza la imprecación iracunda, la salvaje alegría del egoísmo: “Ella ha partido y esto me restituye á Él; ahora está aquí con nosotros, con sus padres; parece como si reposase en una de las silenciosas cámaras cansado de un largo viaje; no se oirá más ruido en la casa para que no se despierte”.

Era celosa, sí, no del padre, sino del hijo muerto.....

Este es el sujeto, humano, conmovedor, observado tan bien que se podría asegurar es tomado del natural ó es nacido en el cerebro de uno que ha sufrido mucho ó mucho ha vivido, porque se resuelven todos los estados psíquicos del yo; aquel padre que quiere odiar y es generosamente vencido, que llega á ser dominado por la que en un tiempo fué causa de tanto dolor, que vé como inexorablemente la vida debe continuar su curso y pone en sus labios la invocación del Doctor Fausto: ¡ser joven, ser feliz!—que se atormenta con la enorme sospecha—y esto entra en la comedia como un rayo de cárdena luz, rapidísima y efectiva—de que su amor fuese más humano que espiritual; aquel padre sin hijo que se vé solo, abandonado con el remordimiento de haber amado.....

Figura grandiosa es la madre, nada más natural, nada más verdadero que su mutismo doloroso. Siguiendo la voluntad del muerto, abre su hogar, pero nunca su corazón.

Y se sufre ante el cuadro de vida tan bien trazado por Renato Simoni, un alma soñadora, un adorable temperamento y un profundísimo observador.

Es joven. Forma en la suntuosa legión que va de cara al sol: esa juventud que como en la heroína de su obra quiere luz, vida, amor, amor inacabable, amor eterno.....

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS

DE FUERA

MACEDONIA

EL COMITÉ macedónico de Sofía, Bulgaria, ha declarado formalmente á los representantes de los poderes que la persecución feroz y sistemática de los turcos contra los cristianos de Macedonia, ha obligado á éstos á declararse en abierta rebelión. El mismo Comité quejase amargamente de haber inútilmente recorrido á todos los medios para asegurar la intervención pacífica de la Europa, á fin de obligar al Sultán de Turquía á poner en práctica las reformas estipuladas en el tratado de Berlín en 1877; por lo cual declara que ya sólo en la revolución ve el medio de obtener las anheladas reformas.

A su vez, el gobierno búlgaro envió un memorandum á los poderes, demostrando detalladamente que el Sultán no cumplió su promesa, hecha meses antes á Rusia y Austria, de implantar las reformas, y que, por el contrario, había permitido se sometiera á los macedónicos á una horrible represión, valiéndose



LORD SALISBURY



ABDUL HAMID, SULTÁN DE TURQUÍA

el castigo de los culpables y algunas vanas promesas del Sultán—que no cumplirá—para que se mitigara el ardor bélico del Czar, que no estaba dispuesto á dejar impune el asesinato de un representante suyo.

Lástima que no mostrara el mismo ardor para castigar el asesinato de millones de infelices macedónicos.

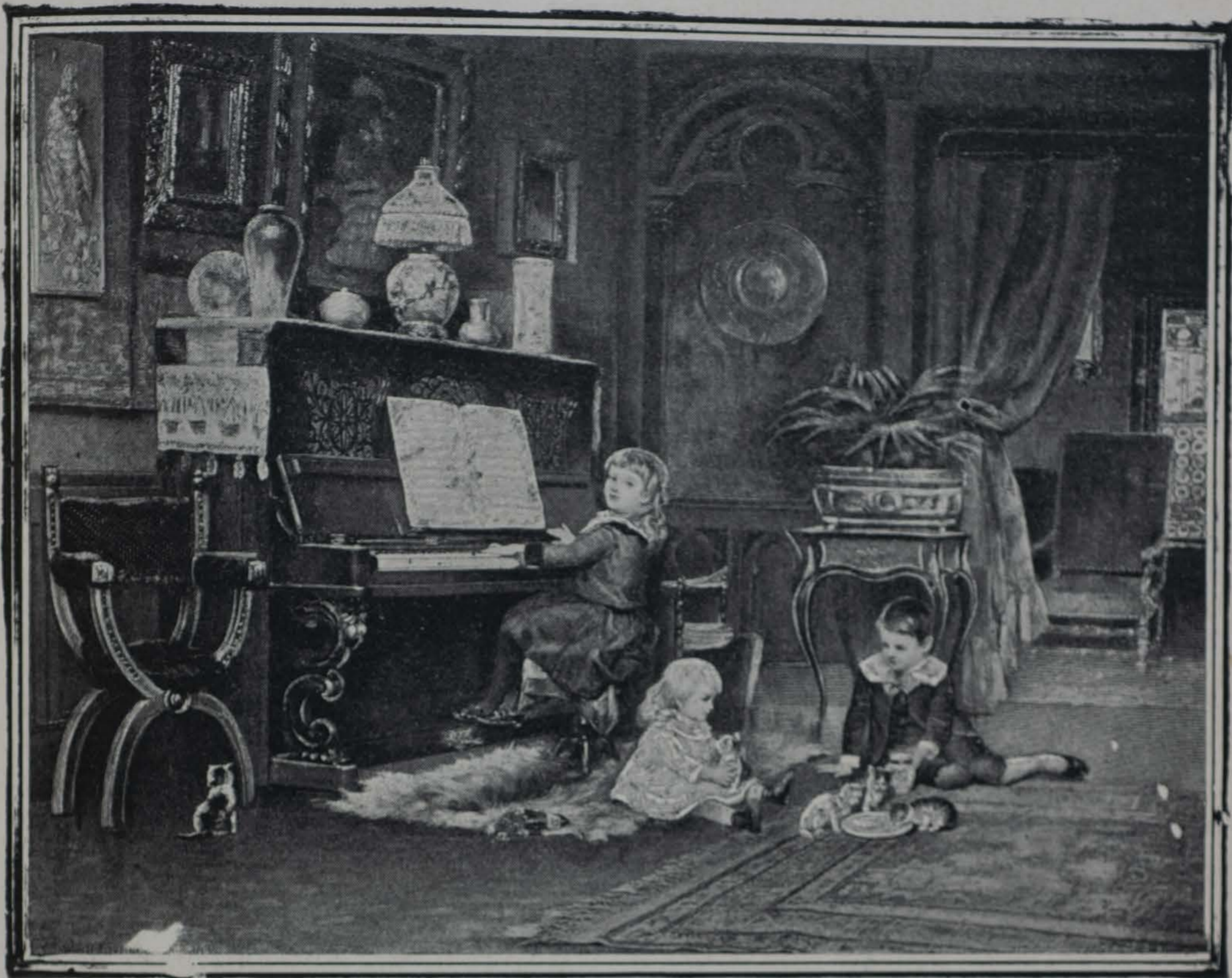
LORD SALISBURY

El día 22 de Agosto, en la antigua y señorial mansión de Hatfield, murió el ilustre hombre de Estado inglés. Las ventanas de la habitación en la cual lanzó el último suspiro, dan precisamente sobre un jardín donde, hace más de tres siglos, por primera vez Elizabeth oía que era reina de Inglaterra. Su gran ministro, Burleigh, era un antecesor de Lord Salisbury.

Curiosa coincidencia: las carreras de esos dos ministros de la corona, estuvieron marcadas por caracteres comunes, debidos en primer lugar á los hombres mismos, y en segundo, á los tiempos en que vivieron y gobernaron. La aristocracia era el distintivo de su carácter; el imperialismo, la nota dominante de su tiempo. Los reinados de Elizabeth y de Victoria, son los períodos más notables de la expansión inglesa.

de cualquier pretexto para perseguirlos, y arruinarlos.

A pesar de estas declaraciones, comprobadas debidamente, nada en realidad han hecho ni harán las naciones europeas. La muerte violenta del cónsul ruso en Monastir, pudo hacer creer en una intervención pero bastó



APROVECHANDO LA AUSENCIA DE SUS PAPÁS

C R O N I C A

Las vidas de ochenta personas fueron salvadas la pasada semana por el heroísmo y presencia de ánimo de un maquinista. Un despacho de Lago Salado, Utah, dice que un tren de Río Grande seguía su ruta usual el día 6 de Agosto, arrastrado por una locomotora que dirigía Jaime Hughes. Cuando la locomotora llegó cerca del puente sobre el río *Fountain*, el maquinista sintió una repentina depresión en el camino. Dándose cuenta de que la causa no podía ser otra que algún desperfecto en la estructura del puente, cerró la válvula y dió contravapor; pero viendo al mismo tiempo que era demasiado tarde para salvar la locomotora, y consciente de que en la inevitable caída arrastraría á los carros junto con la carga humana que llevaban, gritó al fogonero que

desenganchara el tender. Por casualidad el fogonero se hallaba bastante cerca de los ajustes para obedecer la orden inmediatamente.

“Un momento después, la locomotora llegaba hasta el puente y caía en el río, pero sin seguirla ninguno de los coches en que iban los pasajeros”.

De un periódico neoyorquino.

Héroes, cuenta muchos la historia; pero ¡cuán pocos actos verdaderamente heroicos registra!

César, Alejandro, Napoleón, grandes capitanes, ilustres caudillos, valientes conquistadores... forman una legión inmensa de admirados héroes, cuya memoria aprende el niño á venerar desde la escuela. En cambio, quizás ignore siempre los

nombres de los sabios, de los filósofos, de los bienhechores de la humanidad que jamás mancharon sus manos con la sangre de sus semejantes.

Civilizados nos llamamos, y á sabiendas mentimos. No puede haber civilización, si por ella entendemos á la vez desenvolvimiento moral y material, donde impera la admiración hacia los actos brutales y sangrientos de la fuerza. El culto de los llamados héroes, pasados y presentes, es un culto insano, herencia de un pasado de barbarie que tiene para la humanidad más de oprobio que de gloria.

¿Héroes los grandes caudillos, los capitanes famosos, los generales ilustres que en combates *gloriosos* llevan á la muerte millares de hombres, que las más de las veces hacen el sacrificio de su vida inconscientemente ó engañados por falsos ideales?

¿Héroes los crueles conquistadores que á su ambición sacrifican pueblos y razas, llevando por doquier la destrucción, la ruina, y lo que es peor, la esclavitud?

¿Héroes?... Oh, no! No puede haber heroísmo donde falta grandeza de alma, abnegación, generosidad; donde sólo domina la ambición, el espíritu de venganza, la sed de dominio.

El heroísmo es la exaltación de un sentimiento profundo de genero-

sidad, de humano altruísmo, que lleva en un momento dado, en un instante solemne, en una circunstancia crítica, al sacrificio de la propia vida para el bien de los semejantes. No basta, para que una acción sea heroica, ejecutarla con valor intrépido; ni es heroísmo la exposición de la vida por una causa injusta. Napoleón exponiendo su existencia en aras de un inmenso afán de dominio, es un ambicioso; Jaime Hughes, el humilde maquinista que sacrifica su vida para salvar á ochenta de sus semejantes, que en el supremo instante del peligro sólo piensa en la salvación de los otros y no en la propia, es sin duda un gran héroe, un verdadero héroe.

Y sin embargo, la historia silenciará la grandeza de alma de Hughes, y enaltecerá como héroes á los modernos Napoleones que hacen de la guerra, de la carnicería humana, un arte *noble, digno*, por excelencia admirado.

Civilizados, cultos, humanos..... Todavía no hemos llegado á ello, ni llegaremos mientras impere el culto del uniforme y del sable; mientras unos pueblos guerreen contra otros; mientras se aprecie más el acto de un general que lleva al matadero á millares de hombres, que el del humilde maquinista que salva ochenta vidas á costa de la propia.

ADRIÁN DEL VALLE

T E M O R

Eres hermosa, oh, Celia, con la belleza pálida que ostentan los jazmines al florecer Abril; son rubios tus cabellos como la miés madura, tus ojos esmeraldas, montadas en marfil.

Tu cuerpo venusino de líneas admirables con nada de este mundo se puede comparar; tu talle es más flexible que la cubana palma, y debe tus bellezas Calípgiga envidiar.

Hay en tus labios frescos, sensuales y lascivos, mil adorables besos que pugnan por salir; y los candentes rayos de tu mirada hipnótica siempre dispuestos se hallan el corazón á herir

Por eso yo te temo, mujer encantadora, como al milano teme el mísero gorrión... ¡no quiero que los rayos de tu mirada artera á herir lleguen, traidores, mi pobre corazón!

J. C. LABRA

VANIDADES FUNEBRES

EL ENTIERRO

Llegó por fin la desdichada hora, los amigos consuelan al doliente que sollozando con dolor vehemente desesperado su existir deplora.

Del difunto con voz desgarradora se cuentan las virtudes tristemente y el escéptico, al lado del creyente, la gloria eterna para el muerto implora.

Ya en camino la larga comitiva, considera el entierro á su manera charlando de la muerte y de la vida.

¡En tanto que en la lánguida carrera el doliente con faz entristecida va contando los coches de la hilera!

ALFONSO REYES GAVILÁN

LAS ESTACIONES

POR J. C. VIDAL



LA RIQUEZA INDUSTRIAL

POREL FOLLETO que sobre el "Subsidio Industrial y su tributación en los años de 1899 á 1900; 1900 á 1901, y 1901 á 1902", ha publicado la Secretaría de Hacienda, se advierte que ese ramo tan importante de la riqueza pública ha tenido un aumento satisfactorio. Por el siguiente resumen se advertirá fácilmente esa diferencia:

Número de contribuyentes.	Cuota anual.	
1899-900	24.647	\$ 1.072.929.39
1900-901	32.206	1.284.080.09
1901-902	33.319	1.369.465.20

El comercio de industrias del extranjero y el de la elaboración de productos locales arroja el siguiente resultado:

	1899-900	1900-901	1901-902
Indrias. del extrñj°	21.983	29.888	30.059
Id productos locales	2.664	2.318	3.260
	24.647	32.206	33.319

Ese desarrollo en la industria, revela que paulatinamente va mejorando nuestra situación económica. La proporción de los aumentos fué de 1.19% en 1900 sobre 1.899, de 1,06 en 1901 sobre aquél y de 1.27 en 1902 sobre el de 1899 á 900.

A medida que se vayan reconstruyendo en su totalidad las fincas rústicas y comiencen á explotarse otras extensivas de terreno que cruzan ya importantes vías férreas de nueva explotación y los caminos y carreteras que se están construyendo, la riqueza industrial prosperará más si no se le ponen trabas y dificultades. El comercio es uno de los factores más importantes para la prosperidad de los pueblos. El trueque de los productos lleva la concurrencia á los mercados y con ello el desarrollo de los pueblos. Algunos creen que es de poca importancia la misión del comerciante, ya sea al por mayor ó al por menor, y sin embargo, sin él es preciso reconocer que no habría cambio de productos, que la riqueza natural quedaría estacionaria y no se estaría en relación con

los otros pueblos productores. En todas partes se presta al comercio la protección que merece y á la industria nacional se le brindan facilidades para su desarrollo y para que pueda producir en condiciones ventajosas, no sólo para surtir el mercado interior, sino aun para la exportación, á fin de que por el cambio de productos el tráfico mercantil resulte favorable y la riqueza nacional aumente.

Cierto es que todo lo exagerado es pernicioso. A nosotros no nos conviene ser proteccionistas en sentido radical, como libre cambistas decididos. Nuestra situación nos impone adoptar un término medio, teniendo que sustentar una política arancelaria de acuerdo con nuestra tradición y no perdiendo de vista que somos productores sólo de azúcar y tabaco para la exportación y que nuestro principal mercado ha sido siempre el de los Estados Unidos. De modo es que así que se apruebe el tratado de comercio y se adopten de acuerdo con él las oportunas reformas arancelarias, la riqueza industrial progresará aún más y con ella mejorará en igual proporción la general del país.

EN EL CAMPO

Sobre corolas de pintadas flores
flotan estelas de brillante espuma;
hienden el aire con presteza suma
mil pajarillos preludiando amores.

Lleva la brisa cantos seductores,
rompiendo al paso la dormida bruma;
en el monte se mece la yagruma,
y hay perfumes doquier, luz y colores.

Todo al placer y la ilusión convida
entonando el poema de la vida
al irradiar el Sol en el Levante!
¡Sólo mi sér suspira y se anonada!
y es que no hay dicha para mi alma amante
ausente de mis hijos y mi amada!

JOSÉ G. VILLA

EDISON Y LOS RAYOS X

Los PERIÓDICOS de Nueva York publicaron no hace mucho una información, que reprodujo en parte la prensa habanera en sus cablegramas, dando cuenta de que á consecuencia de ciertos experimentos con los rayos X, uno de los auxiliares de Edison, llamado Carlos Daily, había tenido que sufrir la amputación del brazo derecho y de los dedos de la mano izquierda, y que el mismo Edison había sufrido no poco del estómago como resultado de dichos experimentos.

El efecto fisiológico notado es el resultado directo de la muerte ó paralización de los corpúsculos blancos de la sangre.

Las observaciones de M. Edison están confirmadas por los experimentos de dos médicos en el departamento radiográfico del Hospital de Londres. Estos médicos han sufrido también á consecuencia de los rayos X. Uno de ellos, el Dr. Wilson, á pesar de que lleva ya año y medio sin hacer uso de dichos rayos, todavía no ha logrado curarse de los efectos destructivos que causaron en sus manos.

Considerados patológicamente, los resultados de los rayos X parecen obrar por acumulación. Hasta cierto grado, son indiscutiblemente beneficiosos, pero pasado este grado, son peligrosos.

Los profesores del Hospital de Guy han publicado algunas informaciones encaminadas á refutar las experiencias del Hospital de Londres y M. Edison. Las maravillosas curas hechas en el Hospital de Guy por medio de los rayos X, especialmente en el tratamiento de úlceras, se atribuye á la acción de los rayos sobre la sangre, cuyos fagocitos aumenta. Unas mil doscientas personas trátanse anualmente por medio de los rayos X en dicho establecimiento, sin que hasta ahora se haya dado un caso de peligrosas consecuencias. Creen los profesores del Hospital de Guy, que Edison ha confundido los rayos X con los ultravioleta. De todos modos, bien sea debido á

unos ó á otros, el caso es que hay que añadir dos víctimas más de la ciencia. Consolémonos pensando que más causa la guerra.



TOMÁS EDISON



LUISA LA CIEGA (1)

UNA LLOVIZNA muy lenta y fina cae de un cielo negro donde no hay estrellas.

Los transeuntes caminan de prisa por las aceras, cruzando la calle; algunos con paraguas y capa, los más con las manos en las faltriqueras y la barba embutida en el cuello de la americana. El asfaltado de la calle semeja un gran espejo, cuya luna obscura, cubierta por ligera capa de lodo, proyecta la silueta de los coches, al resplandor de los focos azules de los cafés y hoteles, cuyas fachadas miran al parque inmutables y altivas.

Allí, en la acera, el traje hecho una sopa y apoyada de espaldas á la pared, está Luísa la ciega; una muchacha que anda por esas calles á cualquier hora implorando mendrugos.

Cuando alguien se le acerca por casualidad, ella piensa que van á socorrerla, y por si el aspecto no fuese elocuente para dar una idea de su desgracia, entona con voz triste una sentida copla.

Ella tiene su público que la plaude; es como un personaje de tragedia que está siempre en carácter; protagonista de un triste drama en el grosero teatro de la realidad y cuyo desenlace tendrá efecto, allá, en el hospital, en apoteosis de miseria y olvido.

En una de las puertas del café un grupo de hombres entretiénesela oyéndola.

—Muy bien, Luisa, muy bien; has cantado la copla con mucho arte.

Ella lo cree y de nuevo la comienza.

—Eso, eso, así. Vaya, muchacha, te has ganado un centavo—dijo uno.

—Oye, Luísa—la alude otro del grupo—tu andas así porque te da la gana. Si tu quisieras... mira, para ti es esto ¿ves?

—¿Qué cosa?—preguntó ella.

—¿No lo ves?

—Y usted no sabe que yo soy ciega!.....

Los del grupo lanzan una risotada.

—Entonces oye—y el que le hablaba hizo sonar dinero.

—Usted me engaña.....

—Hijita, no seas tonta, para ti es todo esto si me quieres.

La ciega vaciló sobre sus plantas y se echó á llorar.

—¡Y la boba esta llora! anda muchacha, vete, pareces idiota.

—Yo creo que Luísa se ha permitido el lujo de una copa—dijo uno.

—Si, si—afirma otro—se tambalea. Ahora me explico por qué llora esta. Oye, chica, ¿has tomado?—le preguntó el de la proposición.

Y la llovizna, menuda y lenta, seguía cayendo, como escarcha helada, como riego de hiel sobre el erial de un alma que no florece; con el rumor de lágrimas en la tormenta universal de los dolores.

A lo lejos se siente el trotar elegante de los troncos; un ruido alegre de cadenas, timbres y casca- beles, multitud de luces, cual ojos enormes de fuego, van aproximándose. Son los trenes de lujo de la gente que abandona los teatros y saraos hacia el café, cumpliendo una exigencia de la moda; á ver y hacerse ver, á confortar con delicadas golosinas sus estómagos que muchas veces no les piden nada.

Luísa se ha refugiado en el café. Un dependiente trata de echarla, pero alguien lo impide. Descansa sentada en el mármol del suelo, cerca de una puerta y frente á una mesita que nadie ha ocupado. El traje muy ligero, hecho una sopa, se adhiere á su cuerpo marcando las formas; y los ojos azules empañados por un velo de niebla se abren á la caricia de la luz en parpadeo constante.

De los coches que paran en la acera bajan los parroquianos al café. Mujeres ataviadas con elegancia y lujo. Caballeros de frac repartiendo

(1) Del libro "Elegías en prosa," en preparación.

saludos y sonrisas. Murmullo suave de conversaciones. Elogios y censuras de los diversos tipos y de las prendas. El peculiar sonido de la vajilla. La prisa de los mozos en servir. Todo esto palpitando en un ambiente de belleza, donde irradian luces y se respiran aromas sutiles.

Una señora joven entra de bracetete con un caballero; van á ocupar la mesa que está frente á Luísa y ésta entona la copla.

De repente aquel señor tórnese grave; un gesto de impaciencia y de contrariedad altera su semblante. Un mozo se le acerca y aquél le dice que haga venir allí á su paje. Este se presenta y su señor le ordena que expulse á Luísa.

—¡Eh, muchacha! vamos, vete á dormir.

—¿Cómo es—pregunta la señora aquella—que permiten aquí la entrada á esta andrajosa?

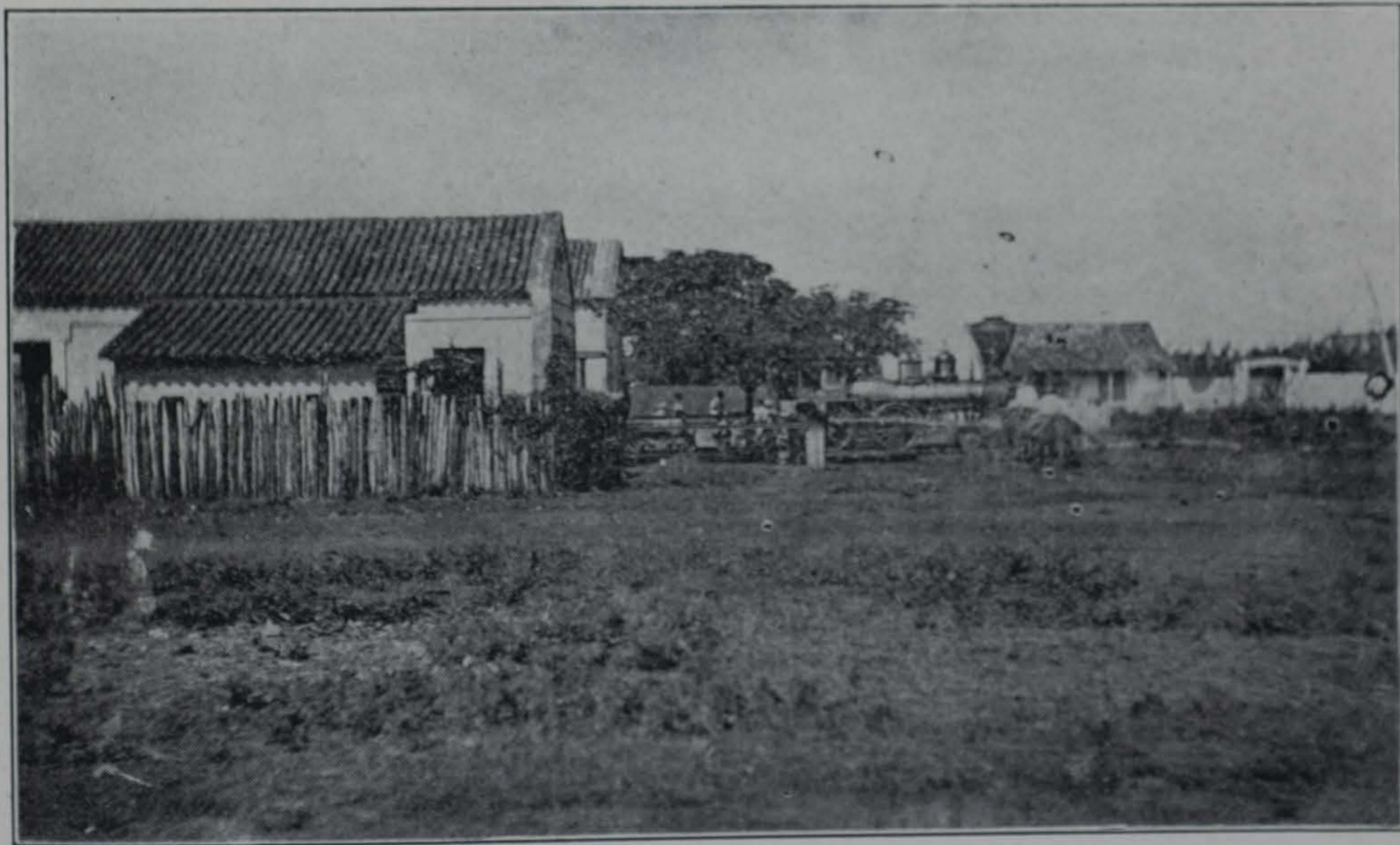
Mientras tanto Luísa, sola, va

deslizándose por las aceras, tanteando las paredes muy despacio para no tropezar. Lejos, allá, extramuros, va á recostar su cuerpo dolorido en un jergón de harapos, con la ropa mojada, vacío el estómago y el alma herida en su dignidad miserable y estéril. Hasta que llega febril y extenuada, como cada noche, á la sucia barraca donde vive.

Y entre los hombres que visten frac y usan brillantes, repartiendo saludos y sonrisas entre mujeres lindas, de ojos negros y azules que suelen ser abismos de pasión, y acaso espejo de las almas resignadas al sacrificio de la pureza, está frecuentemente el caballero aquél.

—¿Quién cree usted que es ese hombre?—me dicen.—Pues asómbrese, amigo, es el tutor de Luísa. La historia no es muy larga, verá usted.....

Y me contaron algo repugnante y triste..... F. PÉREZ FUENTES



CUBA ILUSTRADA.—ESTACIÓN DE RODRIGO, FERROCARRIL DE SAGUA LA GRANDE, HOY PERTENECE Á LA COMPAÑÍA "CUBA CENTRAL"

ALBUM DE DAMAS



SRITA. SOFÍA HOUGHTON, MATANCERA

GABRIEL REYES

Novela Cubana

POR EUSEBIO GUITERAS

Ilustrada por la Srita. Emma Campuzano

CAPITULO II

(Continuación)

VAYA! Por fin, en uno ó dos años hay esperanzas de que el viento se mude; por que te digo, y te repito una y mil veces, que ese matrimonio me hace mal estómago.

—Es un capricho. Ya verás, ya verás.

—En fin, será lo que Dios quiera,—exclamó la buena de la condesa, dando un bostezo que á las claras indicaba ser ya hora de entregarse al reposo. Pocos momentos después ronca-

ban nuestros cónyuges, el uno mecido por sueños de color de rosa, la otra agitada por visiones atormentadoras.

¿Qué era, en tanto, del joven don Luís, objeto de tan grave discusión? ¿Cuál era la causa de ese desapego y de esa resistencia á los planes de su padre? Vamos á de-

cirlo. Aquella noche misma contraía Luís matrimonio con la bella Belén Mendoza, triste flor tronchada al abrir el cáliz con el hálito de la primavera. Era Belén hija de un pobre mercader asturiano, y había perdido á sus padres en la infancia quedando sin otro apoyo que una tía, hermana del padre, y venida de España en su compañía y la de su esposa.

Con esto queda suficientemente explicada la indiferencia del señorito don Luís Corsino hacia la enamorada Antonia, de que se ha tratado en el diálogo anterior.

Cerca de dos años hacía ya que Luís había conocido á Belén en un baile de Guanabacoa, el día en que esta villa celebra con famosas fiestas á su santísima patrona en el misterio de la Asuncion. Viéronse allí en-

trambos por primera vez, y en medio de los torrentes de armonía de la orquesta, un impulso poderoso llevó á Luís á declarar su pasión, la primera de su vida, ardiente, irresistible. Belén con natural modestia bajó los ojos y se ruborizó ante aquellas expresiones de fue-

go, nunca oídas; y no se atrevió á pronunciar una palabra que diese las esperanzas que, á manos llenas, hubiera ella que rido derramar en aquel corazón apasionado.

Fácil fué á Luís visitar la humilde casa de la tía de Belén. Belén era muy inocente para abrigar sospechas de ningún género, y se



LA CEREMONIA SE VERIFICÓ CON GRAN SIGILO...

sintió feliz entregándose al amor. No así la tía, que era mujer escrupulosa y timorata; y desde el primer momento puso en la balanza á su sobrina, sin más dote que su hermosura y su honradez, y al hijo de los condes de Castelamar, criado sin restricciones, como era público y notorio, y destinado, según ella prontamente supo averiguar, á enlazarse con la heredera de los Trespuentes. Luís, pues, halló en la tía una acogida un tanto glacial, pero su fuego fué suficiente á deshelarla, cuando, prodigando las halagüeñas promesas, dió con la mayor sinceridad muestras de llevar sus amores por legítimos caminos.

Todo esto estaba muy en orden; pero todavía quedaba á la buena tía el escrúpulo de que las relaciones de su sobrina con Corsino habían de ser secretas; porque el participarlas á los padres de éste era cosa que Luís no le había siquiera pasado por el magín, considerando atinadamente que antes alcanzaría la luna con las manos que obtener el consentimiento de sus padres. Con alguna persona, sin embargo, era preciso que se franquease Luís, y naturalmente recurrió á don Cayetano Rodríguez que hacía poco se había casado. Don Cayetano abrió los ojos, se rascó la cabeza, primero con una mano, después con la otra, en seguida con las dos; y á pesar de tanta fricción, no pudo sacar de ella otra cosa que: "¡Un berengenal! ¡un berengenal!..... pero ¡qué berengenal!"

Don Cayetano se refería con estas exclamaciones, no sólo al estado de Luís, sino al suyo propio; porque se veía entre la espada y la pared, entre las obligaciones que debía al padre y el cariño que tenía al hijo. Por desgracia, además, la recomendación del secreto, hecha con las mayores instancias por Luís, se extendía á Marcela, cuya rectitud inspiraba serios temores al enamorado manco; de manera que el bueno de Rodríguez se vió privado del alivio de tener á quien confiar su cuita y pedir consejo. A pesar de esto, el día en que Luís le declaró sus amores, pudo, aunque inquieto y con acento un tanto atropellado, anunciarse al entrar en su casa, cantando con la tonada de la jota aquellos versos de Alcázar, que sin duda le vinieron á la memoria en consonancia con la exclamación que le bullía en la cabeza:

Tres cosas me tienen preso
De amores el corazón:

La bella Inés, el jamón
Y berengenas con queso.

Pasaron días y pasaron meses, y la pasión de nuestros dos amantes, lejos de entibiarse, cobraba bríos con los obstáculos de que se veía asediada. Por fin, Luís se determinó á romper toda valla, y habló con Don Cayetano para que facilitase el modo de casarse secretamente con la virtuosa Belén.

"Soy un desagradecido en no arrancar de cuajo estos tapujos, y declararlo todo al señor conde," decía entre sí don Cayetano; "soy un mandria, no merezco el pan que como..... Pero, por otra parte, sabe Dios á donde pueden ir á parar estos muchachos, con mucho amor y ninguna experiencia..... No hay remedio, estamos metidos hasta los ojos en un berengenal."

—Luís, empero, tanto habló y de tal manera pintó las cosas, que don Cayetano cedió mal de su grado. Los dos convinieron en que era preciso iniciar en aquellos misterios al padre Entena, el cual movido de los mismos sentimientos y temores que Rodríguez, se prestó á unir á los dos amantes, contando, para su propio resguardo, con la protección de un hombre tan poderoso como había de ser algún día su precoz alumno don Luís Corsino. La ceremonia se verificó con gran sigilo, y los jóvenes esposos, sin atender más que á la hora presente que tan hermosa y tan risueña era, se entregaron algoce de su pura felicidad. Esta hora, en tanto, era de zozobra para el padre Entena y Don Cayetano, que no veían el modo de salir al camino llano. Ya confiaban en el amor paternal, ya hacían almanaques sobre qué efecto surtiría en la familia el nacimiento de un varón sano y rollizo, ya, por fin, pensaban en la muerte, que tantas cosas arregla y compone en este miserable mundo. Nadie tuvo la menor sospecha de lo que había pasado. Luís, con el conocimiento y beneplácito de su discreta esposa, á quien se hizo comprender la necesidad de obrar de esta manera, representó lindamente su papel de amante un tanto despegado de Antonia; y el conde aseguraba á la familia de ésta que todo terminaría á pedir de boca.

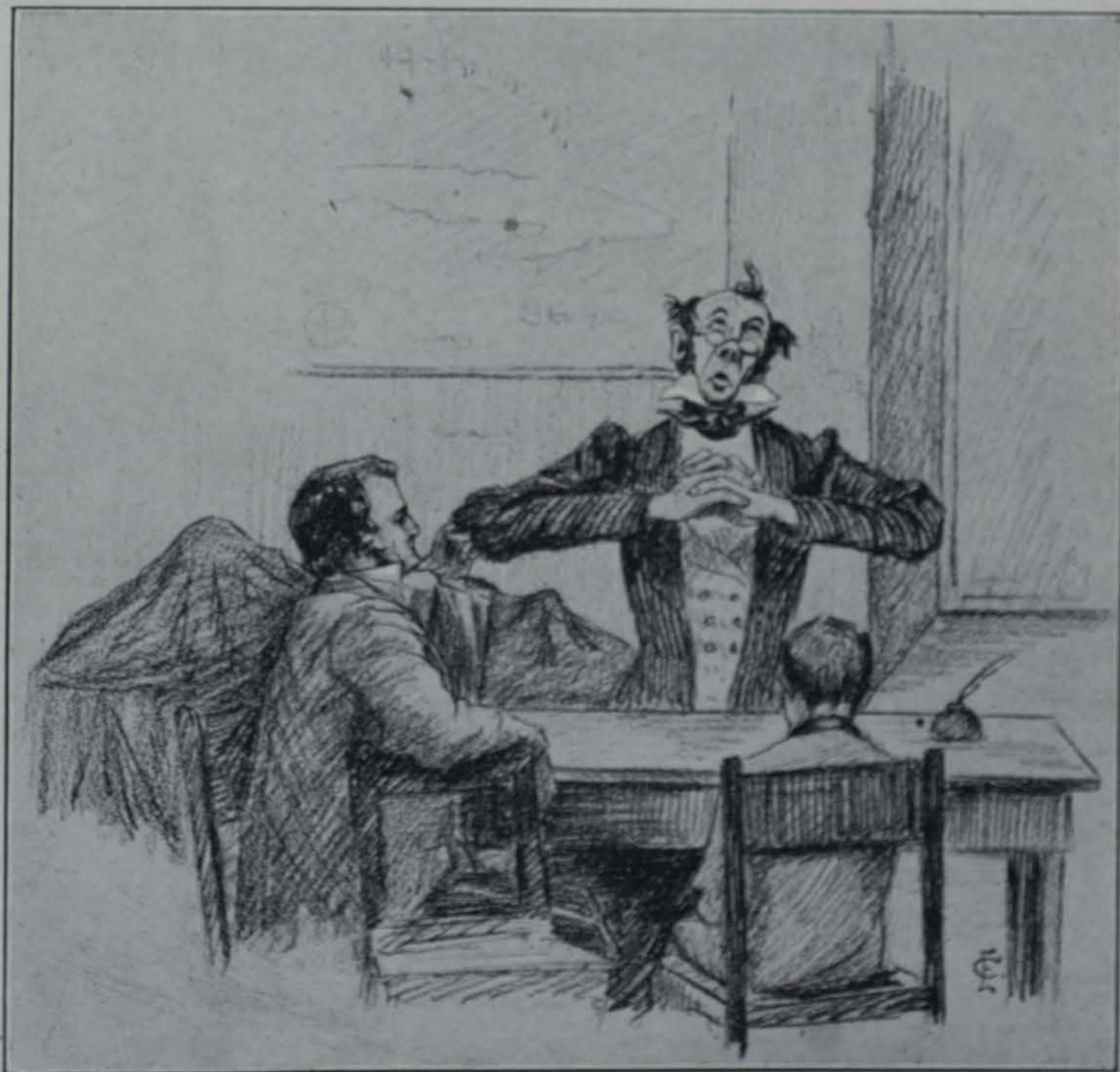
Antes de cumplirse el año primero de su matrimonio, dió á luz Belén al niño que hemos ya presentado á nuestros lectores. Este acontecimiento hizo pensar seriamente á Luís si no sería una buena ocasión de dar fin á aquella tramoya que cada vez le pesa-

ba más; pues aunque él de suyo era indolente, veía la injusticia que hacía á la esposa á quien sinceramente amaba, y además la no menos flagrante de hacer creer á Antonia que estaba enamorado de ella, y dispuesto dentro de poco tiempo, á llamarla su esposa. Pero, después de pensarlo con toda la madurez de que él era capaz, hubo de desistir de su buen propósito, porque veía á su padre cada día más infatuado con la próxima realización de sus vehementísimos deseos; de tal manera que había logrado disipar los temores de su esposa, y ambos comenzaban á hacer los preparativos de la boda, que iba á ser una de las más sonadas. Sucedió, empero, que cuando más perplejos se veían todos los que en el secreto estaban; cuando aquel niño inocente con sus primeros vagidos parecía anunciar el gozo y la ventura en torno suyo, observáronse en la desventurada madre los alarmantes síntomas de una grave enfermedad; y á poco, entre las más espantosas convulsiones, en medio de la cruel fascinación del delirio, rindió la bella Belén el espíritu, sin que le fuera concedido una vez siquiera dar el pecho al hijo de sus entrañas.

Dejamos al lector imaginar lo que pasó en la modesta casa mortuoria: el dolor sosegado, pero profundo de la tía, la desesperación de Luís, el asombro de Rodríguez que se hallaba presente. Sobre este último recayó la ardua tarea de atender á las necesidades de todos. La más apremiante era disponer lo que había de hacerse con el niño, el cual, por el temor de que acompañase á la madre en su desastroso fin, fué bautizado por el sacerdote que vino á olear á ésta. La tía se ofreció, como era natural, á hacerse cargo del recién nacido; pero Luís y Rodríguez, que conocían su carácter metódico, y sabían que la buena mu-

jer viviría infeliz, teniendo que dar cuenta con complicados embustes, de la aparición de un niño en su casa, determinaron cuerda y seguramente sacarle de ella; y por la débil resistencia que la tía hizo, ambos comprendieron la verdad del juicio que de la pobre señora habían formado. Una mirada desconsolada de Luís, los brazos abiertos hacia don Cayetano, dieron á entender á éste los deseos de su amigo; y, sin perder un instante, puso en planta la traslación de Gabriel á su propia casa de la manera que hemos visto al dar principio á la relación de los hechos referentes á esta verdadera historia, introduciendo en su familia, antes que la mentira, un secreto, con la ocultación de la verdad.

En la situación en que se hallaba, mal podía Luís presentarse delante de sus padres; así es que salió de la Habana el mismo día en que modestamente fueron conducidos al cementerio los tristes restos de la malhadada joven, que, sin los enredos de este mundo calamitoso, hubieran sido acompañados con gran aparato por la flor y nata de la aristocracia habanera. Con algún fútil pretexto encerróse en uno de los cafetales de su padre, cebándose en su dolor. Pocos días después de su partida, fué á reunirse con él don Ca-



EL PROFESOR D. SILVESTRE PARÉNTESIS

yetano, dándole noticias de cómo Gabriel medraba en su casa con el cuidado de doña Mercedes y el pecho de una excelente nodriza; pero Luís no pensaba sino en su pérdida; y, por un egoísmo natural en los grandes dolores, veía, puede casi decirse, con indiferencia la existencia de la criatura que había sido causa inocente del desgraciado fin de su madre.

Don Cayetano con su genial bondad, dejó que el joven se desahogara; pero como quiera que la maraña en que, mal de su grado, se veía envuelto, sin esperanza de convertirla en suave y flexible madeja, pesaba sobre su conciencia por el respeto, gratitud y aun cariño que sentía hacia el ilustre protector que le había traído á América y dándole con franca mano los medios de adelantar; luego que pasó algún tiempo, y vió más sosegado el ánimo de Luís, comenzó á insinuarle, con todo el tino y la delicadeza que el caso requería, la idea de inclinarse á favorecer los planes matrimoniales del conde. Luís rechazó el pensamiento al principio con muestras de la más profunda indignación; pero Rodríguez que no desconocía de todo punto las vacilaciones del corazón humano, y había tenido, como íntimo confidente de Luís, más de una ocasión de observar los sentimientos de éste con motivo de su matrimonio con la hija de un mercader pobre, antes que desmayar, insistió con mayor ahinco. Poco á poco fué Luís repugnando menos la idea, y dando con menos impaciencia oídos á las razones de su consejero; poco á poco fué familiarizándose con un plan que de pronto le había parecido inícuo; y por fin llegó á hacerlo objeto de templadas reflexiones. Llegado á este tránsito, estuvo ya á un paso de dar el nombre de calaverada á su unión con la pobre Belén; y así como los primeros días rechazaba al infeliz Gabriel porque le había privado de su esposa, rechazábale ahora como un impedimento que se encontraba en el camino de sus más ambiciosos proyectos.

Rodríguez previó la presentación de este obstáculo con la sagacidad que da el vehemente deseo de conseguir un intento; y sin aguardar á que Luís prestase forma al pensamiento, abordó francamente el examen de lo que convenía hacer con el fruto de aquellos malaventurados amores. El resultado de la discusión fué que Gabriel permanecería en casa de Rodríguez en calidad de expósito, confiándose la suerte del niño á los aconte-

cimientos que podían sobrevenir con el tiempo, efugio harto frecuente de los que, con la dilación estiman haber ganado un punto importante en las dificultades que el amor propio ó el interés nos impiden mirar frente á frente.

Mucho nos pesa presentar á los personajes de nuestra historia desde un punto de vista tan poco favorable; pero así lo requiere la verdad de los hechos. Tanto Corsino como Rodríguez conocían la injusticia que al niño se hacía, privándole de sus legítimos derechos; mas otras consideraciones venían á cubrir con un velo ese conocimiento. Luís, por su parte, hacía callar la voz de la conciencia, considerando, según las nociones que le habían sus propios padres inculcado, que al muchacho, por fin y postre, no le haría nunca falta dinero. Rodríguez, más escrupuloso, daba por seguro que el curso de los sucesos había de llegar á ser favorable á los intereses del huérfano; y volvía y revolvía sus pensamientos, repitiéndose y contradiciéndose como quien no sabe lo que se dice.

¿Quién sabe, discurría él en su interior, las vueltas que da una llave? La hija del marqués puede morir como se ha muerto Belén; ó puede no darle hijos á Luís; ó Luís puede ablandarse y mirar con mejores ojos al pobrecito de Gabriel, que, cuando todo corra turbio, siempre al fin ha de tener en mí quien le abra camino; porque, lo que es yo, no he de abandonarle, así se venga el mundo abajo. Y no se me hace duro creer que será más feliz á mi lado y al de Marcela que al lado de sus abuelos y de la madrastra... ¡Y qué madrastra!..... Es capaz de todo. Ello, lo más acertado, y lo que Dios manda, sería salir con paso franco y cabeza levantada del enredo; pero el orgullo maldito ha de meterse de por medio..... ¡Digo! ¡el señor conde!..... pues bueno es él para que le vayan con la historia del chico, nieto de un mercader que no dejó más que deudas. ¿Y la condesa? ¿á dónde vamos á carenar? ¡peor que peor! Pues la Antonia no les va en zaga. ¡Jesús! ¡pobre Gabrielillo si tuviera que pasarlo bajo la férula de tal madrastra!... Nada, nada; mejor lo pasará con Marcela, que es una bendita. ¿Quién lo duda?..... ¡Vaya, vaya! Dios y su santísima Madre nos asistan..... ¡Orgullo, todo orgullo! En fin, ellos allá se entiendan, ya que se creen entes superiores.

(Continuará)

REVISTA DE IMPRESOS

Un libro útil es la Geografía de Parrilla editada por López (Moderna Poesía) el librero que más y mejor vende en su clase.

Bien escrito y mejor impreso á la moderna, es el *texto* que privará en las escuelas dado su mérito por lo ínfimo del precio.

A Cuba le hacía falta un libro como el de Parrilla, antiguo profesor de la materia.

Y esto hace pensar en otro que falta, y es la Historia de Cuba, pues lo hasta hoy conocido deja mucho que desear. No hay *texto* para el alumno.

Aquí viene la tradición fundiendo textos, y con remiendos de paso, sobre copias mal hechas, tiene el discípulo que hacer equilibrios de cabeza para saber algo confuso.

Todavía no se ha pensado en hacer un libro sencillo de *lectura* que sin vulgaridades

instruya y divierta al educando. Ya pasó la época de las *cotorritas* de Mayía Latorre, y hay que dejar los indigestos libros de Mantilla.

El cuidado del idioma, instrumento necesario para aprender letras, ciencias y artes, es lo principal, como base, para hacer hombres capaces de hablar y escribir correctamente lo que piensen con lógica gramatical y galas literarias. Esto en cuanto á la forma; que en cuanto al fondo, es de mayor necesidad *usar textos* algo mejores que las *malas* traducciones y los pésimos libros españoles de autores atrasados, que habían de tener la autorización, para ser dados á la estampa, de *censuras* como la legendaria y celeberrima *licencia del ordinario*. Venga la reforma á tono con el siglo y *textos* adecuados.

NOTAS Y NOTICIAS

Cumpliendo lo prometido, todos los números ofrecemos á nuestros lectores distintas portadas, de estilos diversos; pero consecuentes en nuestro afán de mejorar en lo posible esta publicación, todavía anhelamos mejorar esa parte importantísima de toda revista moderna.

Es la portada en los periódicos ilustrados, lo que el traje en los individuos: su elegancia, y lujo añade prestigio y valer. Por supuesto, que á la riqueza exterior ha de acompañar siempre un *interior* adecuado.

Podemos adelantar á nuestros lectores, que han de mejorar notablemente las portadas de CUBA Y AMÉRICA, gracias á los esfuerzos de nuestro director, quien se propone traer de los Estados Unidos algunas novedades que de seguro serán recibidas con agrado.

Emilio Thuiller, el eminente actor español, llegará á la Habana á primeros del próximo Octubre, acompañado de los demás artistas de su notable compañía.

Tendremos con tal motivo una brillante temporada dramática, como la que disfrutamos cuando nos visitó la compañía Menéndez-Guerrero; y aun nos atrevemos á decir superior, porque Emilio Thuiller no desdeña la comedia ni se concreta al repertorio español, interpretando también con fortuna las mejores obras del teatro extranjero.

Precisamente una de las obras favoritas de Thuiller, es "Otelo", del inmortal Shakespeare, en cuya personificación raya á gran altura; otra obra que le ha valido merecidos triunfos, es "Juan José", bella producción del teatro moderno español.

Añádase á la esmerada interpretación de las mejores obras, una propiedad escénica acabada, y se comprenderá que no andamos errados al augurar una brillante temporada dramática en el elegante teatro Payret.

Continúan viéndose muy concurridas las funciones dominicales de *Payret*.

Pablo Pildaín no se duerme en los laureles, y aun á trueque de un trabajo impropio, presenta todos los domingos nuevas obras, recibidas siempre por el numeroso público con agrado y aplausos.



SRITA. ADELFA FERNÁNDEZ

Una de las obras que más han gustado, y cuya repetición había de agrandar al público es *La torre de Londres ó Los dos verdugos*, drama de corte antiguo, pero profundamente emocional, donde tanto se distingue el señor Pildaín, secundado por el hábil artista señor Benjamín Sánchez, en sus difíciles pero bien interpretados papeles de *John Walker* el primero y de *Hulet* el segundo.

Un poeta cubano ilustre, está de duelo. Bonifacio Byrne, ha perdido á su amante esposa, la compañera tierna de su vida.

Grande ha de haber sido su dolor. Sírvale de lenitivo la condolencia de sus amigos y admiradores.

Hemos tenido el gusto de ver en esta redacción el primer número de *Cuba Musical* de que es director nuestro amigo estimado el profesor J. Marín Varona, que á su talento musical añade el literario, manejando con tanta soltura la pluma como la batuta.

Es un primor este primer número de *Cuba Musical*. Publica trabajos literarios de indiscutible mérito y grabados apropiados, entre ellos los retratos de Nicolás R. Espadero, eminente pianista y compositor cubano; de Franz Schubert, el autor de la admirable serenata que lleva su nombre, y del gran violista

Jan Kuberlik. Muy buena acogida del público inteligente ha de obtener la simpática revista de Marín Varona, á quien felicitamos por su constante labor en pro de nuestra cultura literario-musical.

Pocas obras se han puesto en la escena de *Albisu*, tan graciosas, tan sugestivas y tan bien interpretadas como la zarzuela en un acto *Gazpacho andaluz*. Hay en ella gracejo, con su poquitín de pimienta y un mucho

de sal, y con una música alegre, retozona y bailable, que parece hecha á propósito para quitar las penas y disipar los pesimismo.

Cuanto toman parte en *Gazpacho andaluz*, se esmeran en sus respectivos papeles, sobresaliendo Esperanza Pastor, que dice, canta y baila con mucho salero, y el inimitable Larra, que hace un beodo originalísimo, caracterizado con gran verismo.

No hemos de pasar por alto la última fiesta de la Sociedad del Vedado, celebrada el día 3 del corriente.

Aquellos amplios salones estaban completamente llenos de selecta concurrencia, ansiosa de reir los chistes y enredos de *El Afinador*, comedia admirablemente representada por la Sección de Declamación de la Sociedad del Vedado.

Puede ésta estar orgullosa de poseer una Sección de Declamación de aficionados aprovechados, que saben actuar como artistas.

En el desempeño de la citada comedia tomaron parte: Señoritas Angélica Romero, Agueda Gómez, Flora María Marín, y señores Nemesio Guilló, José Marín, Alfonso Guilló, Francisco Moreno, Oscar de Saborell y Miguel González Moré.

El Sr. Fernando Ortíz, en comunicación atenta nos participa que por sustitución regla-

mentaria se ha encargado interinamente del despacho de la oficina consular de Cuba en la Coruña, por ausencia del Sr. Cónsul Dr. Antonio B. Zanetti.

Ha tomado posesión del cargo de Jefe de la Sección de Agricultura, Industria y Comercio de la Secretaría de esos ramos, D. Gabriel de C. Palomino, quien así nos lo participa en comunicación atenta.

Muy acertado ha sido el nombramiento.



CARIDAD VASALLO